

universal se haya tragado é incorporado en sí misma todos cuantos reinos, principados y señoríos particulares se conocian en la tierra. Lo segundo, porque no niegan los doctores, antes lo suponen como una verdad (y esto con suma razon) que juntamente con el Anticristo han de morir del mismo accidente todos los reyes de la tierra, todos los príncipes, grandes, capitanes y soldados de todo su imperio universal; pues todos estos son nombrados expresamente en el convite general que se hace á todas las aves del cielo: *Venite, et congregamini ad cœnam magnam Dei; ut manducetis carnes regum, et carnes tribunorum, et carnes fortium, et carnes equorum et sedentium in ipsis*. Lo tercero, porque suponen que el imperio romano (no obstante que debe durar hasta el fin del mundo como nos aseguran tantas veces con gran formalidad; mas aquí no guardan consecuencia); suponen, digo, y nos aseguran que este imperio romano bajado en aquellos tiempos de los espacios imaginarios y vuelto á su antigua grandeza y esplendor, deberá tambien ceder al Anticristo, y agregarse al imperio de Oriente ó de Jerusalem, que debe ser el único. Lo cual sucederá, dicen, cuando Roma idólatra y sanguinaria sea destruida por diez reyes enemigos del Anti-

cristo, y estos sean vencidos poco despues por el mismo Anticristo.

Segun esto, parece que deben confesar aquí de buena fe que muerto el Anticristo, y destruido enteramente su imperio universal, y con él todos los reyes y príncipes, con todos sus ejércitos congregados *ad faciendum prœlium cum eo qui sedebat in equo*, no puede quedar en el mundo reliquia alguna del gran coloso; pues estando todo incorporado en el imperio universal del Anticristo, destruido este imperio universal, es consiguiente que quede destruido y aniquilado el coloso mismo.

Ved ahora la consecuencia y juzgad *rectum judicium*. Luego la piedra que ha de bajar del monte sobre el coloso, y reducirlo todo *in favillam æstivæ areæ, quæ rapta sunt vento*, no puede ser Cristo mismo, sino san Miguel: por consiguiente san Miguel crecerá entonces, y se hará un monte tan grande, que cubrirá toda la tierra: *lapis autem qui percusserat statuam factus est mons magnus, et implevit universam terram*. Si la piedra debe ser Cristo mismo, como no se puede dudar, luego cuando esta piedra baje del monte, cuando Cristo mismo baje del cielo, que será, segun dicen, poco despues de san Miguel, ya no hallará tal coloso donde dar el



golpe, y á Dios profecía. Si halla todavía el coloso, y en efecto lo destruye cayendo sobre él; luego no lo destruye san Miguel; luego fue inútil la venida de este príncipe con todos los ejércitos *qui sunt in cælo*; luego todo el capítulo XIX del Apocalipsis no tiene significado alguno: mejor diremos; luego la venida de san Miguel es una pura imaginacion, y un puro efugio de la dificultad.

De otro modo, si la piedra de que habla la profecía es Cristo mismo indubitamente; luego Cristo mismo, al bajar del cielo á la tierra, hallará toda la estatua en pie, dará contra ella, y la convertirá en polvo: luego no puede haber espacio alguno de tiempo entre la ruina de la estatua y la venida de Cristo. Y como toda la estatua, ó todos los reinos, principados y señoríos, segun nos dicen, deberán estar entonces no solamente incluidos, sino identificados con el imperio universal del Anticristo, que debe componerse de todos juntos; quien destruye la estatua, destruye forzosamente este imperio universal; y quien destruye este imperio universal, destruye forzosamente toda la estatua. Quien destruye todo esto, debe ser Cristo mismo cuando baje del monte: luego no puede haber un instante de tiempo entre la destruccion de todo esto y la venida de Cristo: *quem*

*Dominus Jesus interficiet spiritu oris sui, et destruet illustratione adventus sui eum.*

El argumento, aunque me parece bueno, no por eso pienso que no puede tener alguna solucion. Se puede responder lo primero: que la piedra que ha de bajar sobre la estatua será Cristo mismo, mas no en su propia persona, sino en virtud. Se puede responder lo segundo ( volviendo á las antiguas ): que la piedra de que se habla es Cristo mismo, mas no en la segunda venida, sino en la primera: por consiguiente esta piedra ya bajó del monte siglos ha, y destruyó entonces la grande estatua, esto es el imperio de Satanas, etc. Será preciso tenerse en esto, cueste lo que costare, sin ceder un punto; ni yo pienso hablar sobre esto una palabra mas. Me remito enteramente á vuestras serias reflexiones.

#### RESUMEN Y CONCLUSION.

Deseára, señor, si esto fuese posible; que quedasemos de acuerdo, ó que á lo menos nos formasemos una idea clara y precisa de todas las cosas que acabamos de observar en este fenómeno. Nuestra disputa, segun parece, no consiste en la sustancia de la cosa misma, sino solamente en una circunstancia que se cree



gravísima por una y otra parte; y en efecto lo es tanto, que ella sola basta para decidir y terminar el pleito. Estamos perfectamente de acuerdo en la sustancia: esto es, en el espacio de tiempo que, segun las escrituras, ha de haber despues del Anticristo (sea este Anticristo lo que quisiéreis que sea); este espacio de tiempo os lo he concedido, y os lo concedo de nuevo sin limite alguno. Confieso que tenéis gran razon en pedirle, porque es innegable. Con que la discordia esta solamente en una circunstancia: es á saber, si el espacio de tiempo debe ser despues del Anticristo, muerto y destruido por el príncipe san Miguel, antes de la venida de Cristo; ó muerto y destruido por Cristo mismo, en el dia grande de su venida en gloria y magestad. Vos decís lo primero, yo digo lo segundo. Con esta sola diferencia, que vos decís lo primero libremente sin fundamento alguno; pues no alegáis ni es posible alegar la autoridad divina, que es la que únicamente nos puede valer en asunto de futuro. Al contrario, yo digo lo segundo, fundado en esta autoridad divina, de que me dan testimonio claro é indubitable las santas escrituras de quienes yo creo firmemente, que *Spiritu Sancto inspirati locuti sunt sancti Dei homines*. Segun estas santas escrituras, me parece imposible separar el fin

del Anticristo, de la venida del Señor que estamos esperando.

Lo habeis visto claro, con circunstancias las mas individuales, en el capítulo XIX del Apocalipsis. Lo habeis visto claramente confirmado por el apóstol de las gentes, el cual dice expresamente que el mismo Señor Jesus destruirá al Anticristo con la ilustracion de su venida: *et destruet illustratione adventus sui eum*. Lo habeis visto claramente en el evangelio, en que declara el mismo Señor que su venida del cielo á la tierra, *in virtute multæ et majestatis*, sucederá *statim post tribulationem dierum illorum*; la cual palabra *statim* se halla en las cuatro versiones sin alteracion alguna, esto es en la siriaca, en la de Arias Montano, y en la de Erasmo. Despues de todo esto, lo habeis visto todavía mas claro, por las consecuencias intolerables que se seguirian legítimamente, si se separase el fin del Anticristo de la venida de Cristo, como queda observado en el párrafo 5 y 6. Por otra parte, los sucesos que habeis imaginado, con los cuales quereis llenar este espacio de tiempo, son evidentemente incompatibles con los que nos anuncia con tanta claridad el mismo Señor.

Despues del Anticristo y antes de la venida de Cristo, suponeis á todos los hombres



(y esto sin prueba alguna) no solamente atónitos y espantados, de lo que acaba de suceder en el mundo con la venida de san Miguel; y del castigo del Anticristo con todos los reyes, príncipes y grandes de su corte y de todo su imperio universal; sino tambien compungidos y llorosos, *percutientes pectora sua*, haciendo penitencia, y pidiendo misericordia; pues para esto en primer lugar, segun vos mismo, se concederá este espacio de tiempo. Suponeis del mismo modo, sin prueba alguna, á todos los obispos que se habian escondido en los montes y cuevas, restituidos á sus iglesias, y recibidos de sus antiguas ovejas con lágrimas de devocion y de ternura. Suponeis todo el mundo desengañado, iluminado, arrepentido; sin excluir de este gran bien á los duros y obstinados Judíos. Suponeis en fin, hácia estos, como á todo el residuo de los hombres, esperando por momentos la venida del Señor en su propia persona y magestad; la cual debe ser presto, en brève, no mucho despues, segun vos mismo, y segun el evangelio, *statim*. Ahora, si una vez admitimos estas ideas ¿cómo podrémos componerlas con las que hallamos en los evangelios? ¿Cómo será posible en estas suposiciones que el dia grande de la venida del Señor, que ya insta, halle á

todo el mundo tan descuidado y tan inicuo, *sicut in diebus Noë*? ¿Cómo será posible que lo halle enteramente sin fe? ¿Cómo será posible que aquel día sea para todos los habitantes de la tierra *repentina dies*, y como un lazo imprevisto, en que queden prendidos: *tanquam laqueus enim superveniet in omnes qui sedent super faciem terræ*? Amigo mio, consideradlo bien poniendo á parte por un momento toda preocupacion. Entre tanto, la conclusion sea que, segun todas las escrituras, parece todavía mucho mas difícil que separar el fin de la noche del principio del dia.

No pudiendo pues de modo alguno hacerse esta separacion, ¿qué se sigue? Me parece que se sigue al punto inevitablemente la dura y terrible consecuencia: luego si se concede y aun se pide un espacio de tiempo despues del fin del Anticristo, se debe forzosamente conceder y pedir despues de la venida de Cristo. Luego si despues del fin del Anticristo ha de haber tiempo suficiente para que puedan verificarse comodamente los muchos y grandes sucesos que pretenden los doctores, lo deberá haber necesariamente despues de la venida de Cristo.

Y veis aqui con esto solo arruinado á *fundamentis* todo el sistema. Veis aqui con esto



solo , claro , manifiesto y concedido por los mismos doctores , aunque contra su voluntad , aquel espacio de tiempo , que con tantos temores , temblores y recelos propusimos al principio (1) solo con una mera hipótesi ó suposicion. Veis aqui ya mas de cerca los mil años de san Juan , y todos los misterios nuevos y admirables del capítulo XX del Apocalipsis. Veis aqui el juicio de los vivos separado enteramente del de los muertos. En suma , veis aqui con esto solo abiertas todas las puertas , y tambien todas las ventanas , corridas las cortinas , y alzados todos los velos , para ver y entender innumerables profecías , que sin esto nos parecen no solamente oscuras , sino la misma oscuridad.

#### APÉNDICE.

Cualquiera que lea las observaciones que acabamos de hacer sobre este fenómeno , y no tenga por otra parte suficiente conocimiento de esta causa , es fácil y muy natural que piense dentro de sí una de dos cosas : ó que es falso que los doctores separen el fin del Anticristo de la venida de Cristo , haciendo

---

(1) Part. I, c. IV.

venir en su lugar al arcangel san Miguel ; ó que si realmente han tomado este partido ( que segun parece no es muy antiguo ) , habran hallado en la escritura divina algun fundamento sólido é incontrastable ; pues no es creible que hombres tan sensatos y tan eruditos abrazasen una especie como esta , sin estar primero perfectamente asegurados. Esta reflexion , á lo menos quanto á la segunda parte de la disyuntiva , me parece óptima , y yo confieso que esta misma es la que me ha hecho buscar con toda diligencia este fundamento. Vamos por partes.

Primeramente es innegable que los intérpretes de la escritura , segun su sistema , procuran del modo posible separar el fin del Anticristo de la venida de Cristo , que esperamos en gloria y magestad , haciendo venir en lugar de Cristo al arcangel san Miguel á la frente de todas las legiones celestiales. Esta proposicion se puede probar de dos maneras , ambas claras , fáciles y perceptibles á todos por su simplicidad. La primera es remitir á los que dudaren á que lo vean por sus ojos en la mayor y mas noble parte de los mismos intérpretes ; y para minorarles el trabajo , y suavizarles la gran molestia , pedirles solamente que vean por sus ojos lo que dicen sobre el capítulo XIX del Apocalipsis , sobre



el XXXVIII y XXXIX de Ezequiel, sobre el cap. XII de Daniel, sobre el cap. XXIV de san Mateo, y sobre el cap. II de la epístola segunda á los Tesalonicenses. Dije en la mayor y mas noble parte de los intérpretes, porque algunos otros gravísimos *aliundè* penetrando bien la gran dificultad, procuran prescindir de ella, y alejarse todo lo posible, como que no consideran toda la escritura, sino solamente una parte. Vease lo que queda dicho en el fenómeno tercero, párrafo XIII.

El segundo modo de probar aquella proposicion, para los que no pueden ó no quieren registrar autores, puede ser este llano y simple discurso. O conceden los doctores que Cristo mismo en su propia persona ha de venir á destruir al Anticristo, ó no. Si lo conceden, luego aquel espacio de tiempo que tambien conceden, inevitablemente despues de destruido el Anticristo lo deberán conceder despues de la venida de Cristo en su propia persona; por consiguiente deberán renunciar á su sistema. Si no lo conceden, luego en lugar de la persona de Cristo, deberá venir alguna otra persona á la frente de todos los ejércitos del cielo á destruir al Anticristo: pues sin esto todo el cap. XIX del Apocalipsis será una vision sin significado, ó será por decirlo mejor una pura ilusion. Si en lugar

de Cristo viene otra persona con todos los ejércitos del cielo, ¿quién puede ser sino el príncipe grande san Miguel? Con que aun sin el trabajo de registrar muchos libros, la verdad de aquella proposicion queda indubitante.

Satisfecha la primera parte de la disyuntiva, nos queda que satisfacer á la segunda que es la principal, en la cual se pueden hacer estas dos preguntas. Primera: ¿con qué fundamento se niega que Jesucristo en su propia persona, y en el dia grande de su venida que esperamos, ha de destruir al Anticristo estando esto tan claro y expreso en las escrituras? Segunda: ¿con qué fundamento se le da este honor al príncipe grande san Miguel? El fundamento para lo primero lo hemos ya visto por nuestros ojos, ni concibo como pueda quedarnos sobre esto alguna duda. Hablando francamente no hay otro fundamento real que el miedo y pavor del cap. segundo del Apocalipsis, ó del espacio de tiempo que es necesario conceder, aunque á mas no poder, despues del fin del Anticristo. Si fuera de este fundamento hubiese otro siquiera pasable, es claro que se debia producir y mucho mas claro que no se dejara de hacer.

El fundamento para lo segundo es el que



ahora voy á exponer, que al fin lo hallé despues de alguna diligencia. No digo que no hallé en la escritura misma, sino en la escritura explicada del modo que se explican los tres lugares de que hemos hablado principalmente en este fenómeno. Es pues todo el fundamento para hacer venir á san Miguel, para destruir al Anticristo del capítulo XII de Daniel, que empieza asi : *In tempore autem illo consurget Michaël princeps magnus, qui stat pro filiis populi tui: et veniet tempus quale non fuit ab eo ex quo gentes esse ceperunt usque ad tempus illud. Et in tempore illo salvabitur populus tuus, omnis qui inventus fuerit scriptus in libro, etc.*

Consideremos este texto con particular atencion, porque no hay duda que mirándolo solo á bulto, superficialmente, y de prisa, no deja de mostrar alguna apariencia. Para que este texto favorezca de algun modo la expedicion de san Miguel que se pretende contra el Anticristo, es necesario que aquellas primeras palabras *in tempore autem illo consurget Michaël* aludan al tiempo mismo del Anticristo, porque si realmente aluden á otro tiempo anterior de nada pueden servir para el intento. Mas claro : si la expedicion de san Miguel, de que se habla en este lugar,

debe suceder antes del Anticristo, antes de los tiempos borrascosos y terribles de la grande tribulacion, con esto solo estará concluida la disputa, pues esta se prueba fácilmente con el mismo texto sin salir de él. Es claro que aqui se habla de dos tiempos diversos : *In tempore illo consurget Michaël*; este es el primero. El segundo tiempo es posterior y como una consecuencia del *consurget Michaël*, y de este tiempo que se ha de seguir despues de la expedicion de san Miguel, se dice que será tan terrible, cual nunca se habrá visto hasta entonces : *et veniet tempus quale non fuit ab eo ex quo gentes esse ceperunt ad tempus illud.*

Ahora se pregunta : ¿ este tiempo tan terrible, posterior y consiguiente á la expedicion de san Miguel cual será ? Será acaso el tiempo que debe seguirse por confesion de los doctores despues de la muerte del Anticristo ? ¿ Ciertamente que no, porque este espacio de tiempo lo suponen como el más quieto y pacífico de todos los tiempos. ¿ Será el tiempo que puede emplear san Miguel con todos los ejércitos del cielo en matar al Anticristo, y destruir su imperio universal ? Tampoco : ya porque para esto sobra un minuto, pues sabemos que un ángel solo destruyó todo el ejército de Senaquerib, matando en una



noche, ó en un momento de esta noche 1850 soldados; ya porque no es creible que la terribilidad tan ponderada de aquel tiempo hable solamente con el Anticristo y con sus secuaces. En este caso no dijera el Señor, *Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modò neque fiet. Etnisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro: sed propter electos breviabuntur dies illi.* ¿Qué daño puede hacer san Miguel á los escogidos? ¿Es creible que Dios abrevió aquellos días, ó aquel tiempo de tribulacion que causa san Miguel en el Anticristo y en sus amigos para que no se perviertan ni se pierdan aun los mismos escogidos? ¿Es creible que esta tribulacion causada por san Miguel sea tan peligrosa, *ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi?* Luego no es este el tiempo de que habla Daniel, cuando dice *consurget Michaël,.... veniet tempus quale, non fuit, etc.* Luego este *veniet tempus* alude á otro tiempo posterior á la expedicion de san Miguel. Luego es el tiempo mismo de la tribulacion que causará en el mundo el Anticristo, el cual será necesario abreviar para que no se pierdan aun los escogidos. Luego la expedicion de san Miguel no puede ser contra el Anticristo, pues este no ha venido.

¿Pues á qué viene san Miguel, y contra

quien viene? Esta pregunta procede sobre una falsa suposicion. Aquí se supone que san Miguel ha de venir con sus ángeles á esta nuestra tierra contra alguno; mas esto ¿de dónde se prueba? El texto no lo dice, ni lo insinua, ni da señal por donde sospecharlo. Solo dice: *In tempore illo consurget Michaël.* En aquel tiempo de que acaba de hablar el capítulo antecedente se levantará san Miguel, no solo, sino con otros, sus ángeles, pues el verbo *consurgo* esto significa; mas no dice á que se levantará, ni contra quien, ni á donde irá, ni que cosas hará, etc. Todo esto lo deja en un profundo silencio.

Mas lo que nos dice este antiquísimo profeta lo dice claramente circunstanciado el último de los profetas que es san Juan. Leed el capítulo XII del Apocalipsis, y allí hallareis este mismo misterio con todas las noticias que podeis desear. Allí hallareis esta misma expedicion de san Miguel explicada y aclarada. Allí hallareis contra quién es, adonde es, y para qué fin. Allí vereis que no es contra el Anticristo, sino contra el dragon, ó contra el diablo; que no es en la tierra, sino en el cielo; que no es en los tiempos del Anticristo, sino antes que este aparezca en el mundo. Allí hallareis que el Anticristo con todo su misterio de iniquidad, y toda la gran



tribulacion de aquellos dias, será solo una resulta y como consecuencia de la expedicion de san Miguel ; pues arrojado el dragon á la tierra despues de la batalla, se oyen luego en el cielo unas voces de compasion y lástima que dicen : *Væ terræ et mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quòd modicum tempus habet !* Allí hablareis en fin que el dragon, vencido y arrojado á la tierra con todos sus ángeles, convierte todas sus iras contra cierta muger que ha sido toda la causa de aquella gran batalla ; que la muger huye al destierro con dos alas de águila grande que para esto se le dan ; que el dragon la sigue, y no pudiendo alcanzarla, se vuelve lleno de furor á hacer guerra *cum reliquis de semine ejus, qui custodiunt mandata Dei, et habent testimonium Jesu Christi.* Y para hacer esta guerra en toda forma y sobre seguro, se va á las orillas del mar (metafórico y figurado) á llamar en su ayuda á la bestia de siete cabezas y diez cuernos, la cual se ve al punto salir del mar, y dar principio á la gran tribulacion : *Et stetit supra arenam maris.—Et vidi de mari bestiam ascendentem.*

Que la expedicion de san Miguel de que se habla en este capítulo XII del Apocalipsis sea la misma que la del capítulo XII de Daniel,

me parece que lo conceden todos los doctores, pues á uno otro lugar dan la misma explicacion. No hablo aqui de aquellos pocos que con la mayor violencia tiran á acomodar este capítulo XII del Apocalipsis á la persecucion de Diocleciano ; ni hablo de aquellos no pocos que en sentido místico aplican á la santísima Virgen algunas pocas cosas de toda esta gran profecía, dejando todas las otras como que no hacen á su propósito. Hablo solo de los intérpretes literales, quienes aunque conceden que el misterio es el mismo en el apóstol que en el profeta ; mas en uno y otro se explican tan poco, y con tanta oscuridad, que no se puede formar idea de lo que quieren decir. Lo que únicamente se conoce es que confunden demasiado al dragon con la bestia que sale del mar ; y lo que es batalla de san Miguel con el dragon, lo hacen igualmente batalla con la bestia, no advirtiendo, ó no haciéndose cargo que la bestia no sale del mar, sino despues que el dragon ha sido vencido en la batalla ; despues que ha sido arrojado á la tierra ; despues que ha perseguido á la muger metafórica ; despues que ésta ha olvidado el destierro ; despues que ha perdido la esperanza de alcanzarla. A lo ménos es cierto que esta batalla de san Miguel con el dragon la ponen y suponen en los



tiempos del Anticristo ; pues dicen que sera para defender á la Iglesia de la persecucion del Anticristo.

No obstante esta certeza y seguridad tan poco fundada ; tan agena , tan distante , tan opuesta al texto sagrado , ninguno nos dice una palabra sobre algunas otras cosas que quisieramos saber , v. g. si en esta batalla quedará tambien vencido el Anticristo , ó solamente el dragon ; si en esta batalla morirá el Anticristo y todo su imperio universal , ó si será necesaria otra venida del mismo san Miguel para matar á este monarca. No hay que esperar sobre esto alguna idea precisa y clara. Todo se halla confuso é ininteligible. Que en esta batalla de que hablamos muera tambien el Anticristo , ó quede vencido , ó destruido por san Miguel , parece imposible que se atrevan á decirlo , á lo menos de modo que se entienda claramente que así lo dicen. ¿ Por qué ? Porque despues de esta batalla , despues de vencido el dragon con todos sus ángeles , arrojados á la tierra , se ve claramente en el texto sagrado que el dragon mismo convierte toda su indignacion contra la muger vestida del sol , la cual quieren ó suponen es la Iglesia : se ve que esta muger ( sea lo que quisiere por ahora ) se libra del dragon huyendo al desierto ; se ve que en el desierto

se está escondida , à *facie serpentis* , todo el tiempo que dura la persecucion del Anticristo , esto es *diebus mille ducentis sexaginta* , que son los dias que debe durar la gran tribulacion , como se dice en el capítulo siguiente , *et data est ei potestas facere menses quadraginta duos* ( 42 meses y 1260 dias es lo mismo ) ; de todo lo cual se concluye evidentemente que la batalla de san Miguel con el dragon debe suceder antes de los 42 meses de tribulacion , por consiguiente antes de la revelacion del Anticristo. Luego no puede ser contra el Anticristo ; luego la venida de san Miguel á destruir al Anticristo es puramente imaginaria ; luego el personage admirable que se describe en el capítulo XIX del Apocalipsis , con todas las señales y circunstancias de que tanto hemos hablado , no puede ser el príncipe san Miguel , sino el mismo Jesucristo , hijo de Dios , é hijo de la Virgen , en su propia persona ; luego , etc.

Esta expedicion del príncipe grande san Miguel , de que se habla en Daniel y en el Apocalipsis , con todos los misterios nuevos y admirables de la muger vestida del sol , etc. , pide una observacion muy particular y muy prolija , la cual deberemos hacer cuando sea su tiempo. Os la prometo , queriendo Dios ,



( 424 )

para el fenómeno VIII, después que hayamos observado los tres siguientes, no solo interesantes en sí, sino necesarios para que este pueda entenderse.

FIN DEL SEGUNDO VOLUMEN.

---

## TABLA

DEL SEGUNDO VOLUMEN.

---

### SEGUNDA PARTE.

---

	Páginas.
FENÓMENO PRIMERO. — La estatua de cuatro metales del capítulo segundo de Daniel. — Preparacion.	4
FENÓMENO II. — Las cuatro bestias del capítulo VII del mismo Daniel.	65
FENÓMENO III. — El Anticristo.	121
FENÓMENO IV. — El fin del Anticristo.	542

---